

LIDERAZGO NAVAL
Y REDES PROFESIONALES
EL EQUIPO DE JOSÉ DE MAZARREDO (1776-1814)

Íñigo Bernaola Martín

Prólogo de Agustín Guimerá Ravina



CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	13
SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS	15
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	25

PARTE I.

LA FORMACIÓN DEL COMANDANTE

EL ESCENARIO POLÍTICO, INSTITUCIONAL Y SOCIAL	33
POLÍTICA EXTERIOR EN LOS REINADOS DE CARLOS III Y CARLOS IV	33
LA MARINA COMO INSTRUMENTO DE LA DIPLOMACIA Y POLÍTICA EXTERIOR	39
EL LIDERAZGO NAVAL. UN EJERCICIO DE HISTORIA COMPARADA	41
PERFIL BIOGRÁFICO DE JOSÉ DE MAZARREDO. SUS MENTORES	73
EL TENIENTE GENERAL AGUSTÍN IDÍQUEZ Y LOS CAPITANES GENERALES FÉLIX DE TEJADA Y JUAN DE LÁNGARA	82
LOS TENIENTES GENERALES PEDRO GONZÁLEZ DE CASTEJÓN Y MIGUEL GASTÓN DE IRIARTE	91
EL CAPITÁN GENERAL LUIS DE CÓRDOVA Y CÓRDOVA	104

PARTE II.

EL LIDERAZGO NAVAL

EL EQUIPO DE MAZARREDO: ESCAÑO, GRAVINA Y ÁLAVA	113
LA GUERRA ANGLO-ESPAÑOLA (1779-1783)	113
LAS CAMPAÑAS DE ARGEL (1783-1785)	126

ORGANIZACIÓN Y REFORMA. LA SECRETARÍA DE MARINA	
DE ANTONIO VALDÉS Y LAS ORDENANZAS	
GENERALES (1785-1793)	134
LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO (1795-1796)	155
LAS REDES POLÍTICAS. GOBIERNO DE URQUIJO Y	
MISIÓN DIPLOMÁTICA EN PARÍS	178
LA ESCUADRA DEL OCÉANO (1797-1801)	178
MAZARREDO, EMBAJADOR EN PARÍS	197
LOS PROTECTORES DE LA ESCUADRA EN BREST:	
GRAVINA Y ESCAÑO	212
LOS OTROS COLABORADORES	232
LOS OTROS COLABORADORES DE SU GENERACIÓN.	
FRANCISCO JAVIER DE URIARTE Y BORJA, BALTASAR HIDALGO DE CISNEROS,	
JOSÉ JUSTO SALCEDO Y JUAN MARÍA DE VILLAVICENCIO	232
LA SIGUIENTE GENERACIÓN. LOS DISCÍPULOS	243
<i>Las expediciones hidrográficas. Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés</i>	244
<i>El círculo familiar y de paisanaje. Francisco de Moyúa</i>	
<i>y Cosme Damián Churrucá</i>	249
<i>Los científicos y académicos: José de Vargas Ponce, José de Espinosa,</i>	
<i>Ventura de Barcáiztegui y Gabriel Ciscar</i>	263

PARTE III.

OSTRACISMO Y AFRANCESAMIENTO

CAÍDA Y OSTRACISMO DE MAZARREDO. SUS ENEMIGOS	281
LA ZAMACOLADA	287
LA BATALLA DE TRAFALGAR. LA AUSENCIA DE MAZARREDO	
Y LA PARTICIPACIÓN DE SUS COLABORADORES	293
<i>Su equipo: Gravina, Álava y Ecaño</i>	295
<i>Los otros colaboradores; los ausentes y los héroes</i>	326
REINADO DE JOSÉ BONAPARTE Y LA GUERRA	
DE LA INDEPENDENCIA	334
EL CAMBIO DINÁSTICO Y LA NUEVA MONARQUÍA	334
<i>Su participación en la Constitución de Bayona</i>	
<i>y comienzo del reinado de José Bonaparte</i>	334

<i>Un Gobierno de reformistas ilustrados. Los amigos de Mazarredo</i>	338
LOS HOMBRES DE LA MARINA. AISLAMIENTO	
Y SOLEDAD DE MAZARREDO	347
<i>Los marinos afrancesados: José Justo Salcedo,</i>	
<i>Pedro de Obregón y Martín Fernández de Navarrete</i>	350
<i>Antonio de Escaño. De leal amigo a ministro antagonista</i>	361
<i>Una posición incómoda. Ignacio de Alava, aliado de los británicos</i>	
<i>a su pesar</i>	374
<i>Sus antiguos colaboradores, nuevos enemigos</i>	382
FRACTURA DE LA FLOTA E INACCIÓN	387
MAZARREDO Y LOS AFRANCESADOS ANTE LOS DESASTRES	
DE LA GUERRA	392
CONCLUSIONES	397
HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	409
RELACIÓN DE FUENTES	427
BIBLIOGRAFÍA	431

París, diciembre de 1799. El teniente general José de Mazarredo es el representante español ante el primer cónsul Bonaparte para trazar operaciones navales conjuntas. Pero, tras haberle presentado varios planes de actuación muy sensatos, el marino se enfrenta a uno de los típicos arranques de ira de su interlocutor, que acusa al gobierno español de mala fe. La reacción de Mazarredo es muy hábil:

“Al oíros ciudadano 1er Cónsul, yo estaba muy lejos de dar la fuerza oficial de vuestra dignidad a vuestras manifestaciones. En ellas miraba más bien sólo al general Bonaparte, que honrando con su amistad al general Mazarredo y tratándole con la franqueza de entre dos militares, le daba prueba de estimación particular, comunicándole aquellos sentimientos, para que con su conocimiento disipase sus causas y no quedase vestigio de desacuerdo entre los dos gobiernos”.

Cuando Bonaparte insiste en estas quejas en la siguiente reunión Mazarredo le responde con contundencia, sin perder la compostura, manifestando que todo ello es una calumnia particular, que no responde a la excelente disposición del secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo, de la que tiene pruebas escritas: “¿Cabría lo contrario? No cabe. ¿Hay alguna prueba? Yo la desafío”.

Mazarredo era un personaje dotado de gran estatura física y moral, una salud de hierro hasta entonces, un carácter fuerte y una experiencia dilatada en el mar. Por ello, representaba un buen contrincante para la aplastante personalidad del primer cónsul. Pero todos estos trucos de gabinete sirvieron de muy poco a la monarquía española. Bonaparte no fue leal con su aliado. Dio siempre largas a Mazarredo durante su misión en París (agosto 1799-febrero 1801), con miles de excusas, negándose siempre a sus planes y no comunicándole los suyos, pues sabía que el militar vizcaíno los hubiera examinado bajo

los principios de la guerra naval de su tiempo, desbaratando cualquier operación infructuosa, que pudiese perjudicar a la Marina española.

Este relato nos habla de la faceta diplomática de Mazarredo, considerado por algunos investigadores como el mejor marino del largo siglo XVIII hispano. Hubo otros líderes navales que destacaron en aquella centuria, como Blas de Lezo, Juan José Navarro e incluso Antonio Barceló. Pero Mazarredo, denominado el “Hércules vizcaíno”, fue un verdadero coloso, abarcando todos los ámbitos de la guerra en el mar: estrategia, táctica, logística, organización, ciencia, tecnología, etc. Le tocó además vivir unos tiempos turbulentos en Europa, especialmente a partir de la Revolución francesa.

A su gran personalidad y contexto histórico se une la abrumadora documentación que generó durante su carrera, especialmente la existente en su archivo personal. Un estudio en profundidad de este titán de los mares requeriría más de una vida académica. Así no es extraño que contemos con escasos trabajos sobre Mazarredo: desde la glosa de su contemporáneo Fernández de Navarrete hasta los meritorios análisis de Pavía, Fernández Duro, Barbudo Duarte y Núñez Iglesias.

En las últimas décadas, algunos historiadores, como el que escribe estas líneas, nos hemos aproximado a su vida y obra, moviéndonos con cierta timidez en sus márgenes, como sondas espaciales estudiando un planeta lejano. Queda pues mucho por hacer. Por esta razón, hay que dar la bienvenida a este excelente y valeroso trabajo de Íñigo Bernaola Martín que representa, en mi opinión, un salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento de Mazarredo.

Cuando su autor contactó conmigo para que codirigiese su tesis doctoral en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en unión del amigo y maestro Carlos Martínez Shaw, Bernaola ya había trabajado a Mazarredo como embajador en París y ministro de marina en el gobierno de José Bonaparte. Llegamos pronto a la conclusión de que correspondía estudiar al equipo que había construido Mazarredo durante su larga carrera naval. Un líder no existe sin sus seguidores. Aplicando la metodología de redes –en especial las profesionales–, Bernaola se embarcó en la aventura de explorar a los mentores políticos y militares de Mazarredo, para luego centrarse

en la tríada de sus más estrechos colaboradores: Antonio de Escaño, Federico Gravina e Ignacio María de Álava, todos ellos curiosamente héroes de Trafalgar. Como si de un roble vizcaíno se tratase, la trayectoria militar de Mazarredo se ramificó con la colaboración de otros marinos pertenecientes a su generación, así como de sus discípulos más jóvenes.

Elegimos el periodo 1776-1814, donde se inició la crisis del Antiguo Régimen y los primeros pasos del liberalismo en España. Frente a las redes clientelares y el privilegio, en el contexto de una monarquía absoluta, el equipo formado por Mazarredo y sus seguidores apostaron por el mérito y la profesionalidad al servicio del Rey y el Estado, del bien público en general. Como veremos, esta apuesta dio resultados, cuando las propuestas reformistas de Mazarredo fueron aceptadas en las más altas instancias políticas. Y ello a pesar de las carencias que padeció a menudo la Real Armada, debidas a una financiación que no estaba a la altura de las misiones encomendadas y a ciertos problemas estructurales de la Monarquía Hispánica. Bernaola analiza las continuidades y discontinuidades de la labor reformista de Mazarredo, en función de los apoyos recibidos en la Corte, cuando la voz del experto encontró eco en el hombre de Estado. La quiebra definitiva de este red profesional tendrá lugar con la invasión napoleónica de la Península Ibérica en 1808.

El autor aplica también el método narrativo, a la hora de contarnos los avatares de Mazarredo y su red profesional. Como si se tratara de una obra teatral, los distintos actores entran en escena en distintos momentos de la vida de su protagonista, incorporándose así al drama de su liderazgo naval. En este relato, Bernaola ha demostrado poseer verdaderas cualidades de piloto para navegar en ese gigantesco laberinto marítimo de la documentación y no desviarse de su propósito investigador. Ha sabido además leer entre líneas, mostrando perspicacia psicológica de estos personajes históricos. Se trata además de un libro bien escrito.

Bernaola posee otro mérito, desconocido para sus lectores potenciales: ha combinado su investigación con una actividad profesional completamente distinta a la vida académica, sacrificando su tiempo libre durante varios años. Sólo su pasión intelectual por el personaje,